



Oración de Salomón en la consagración del templo. Artista desconocido.

¿Por qué los antiguos israelitas levantaban sus manos en alabanza?

“Bendijo entonces Esdras a Jehová, el gran Dios. Y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: ¡Amén! ¡Amén! Y se humillaron y adoraron a Jehová rostro en tierra”.

Nehemías 8:6

El conocimiento

Los libros de Esdras y Nehemías detallan cómo los antiguos israelitas alabaron a Jehová cuando reconstruyeron un templo en Jerusalén tras el cautiverio babilónico. Los hijos de Israel “cantaban, alabando y dando gracias a Jehová... Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo” (Esdras 3:11). Nehemías añade que los israelitas levantaron sus

manos mientras oraban y adoraban a Jehová: “Y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: ¡Amén! ¡Amén! Y se humillaron y adoraron a Jehová rostro en tierra” (Nehemías 8:6).

Los relatos de oraciones con las manos levantadas se registran en múltiples ocasiones a lo largo de las Escrituras, la mayoría de las veces en relación con

el primer templo de Jerusalén. Cuando Salomón dedicó su templo, ofreció la oración dedicatoria “delante del altar de Jehová... extendiendo sus manos al cielo” (1 Reyes 8:22, 54). Muchos salmos relacionados con el templo, como el Salmo 63, también describen al peticionario del templo orando con las manos extendidas hacia el cielo: “Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos” (Salmo 63:4). El apóstol Pablo también menciona la oración “levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Timoteo 2:8).

David M. Calabro ha identificado varias inscripciones antiguas del Cercano Oriente que pueden ofrecer alguna información sobre esta antigua práctica. Según Calabro, estas inscripciones “demuestran que la seña de la oración consistía esencialmente en levantar ambas manos con las palmas hacia el exterior”. Sin embargo, también había un elemento dinámico en el grado de extensión de las manos hacia arriba¹. Es posible que Isaías estuviera describiendo los distintos grados de levantamiento de manos cuando habló de uno que “extenderá sus manos por en medio de él, como las extiende el nadador para nadar” (Isaías 25:11). Si esto se relaciona con la seña de la oración, “implicaría que la seña podría implicar algún movimiento de los brazos comparable al de la natación (como, tal vez, levantar las manos y luego bajarlas)”².

Calabro ha señalado múltiples interpretaciones posibles de esta antigua forma de oración³. En primer lugar, al exponer las manos y el corazón, podría mostrar a Jehová que el peticionario era puro y capaz de estar en su presencia. Quizás esto se ejemplifica en el Salmo 24:4, en el que los requisitos presentados para entrar en el templo se ofrecen como “[e]l limpio de manos y puro de corazón”. Sin embargo, esta pureza podía pervertirse cuando estas señas se realizaban de

forma indigna. Así, en Isaías, Jehová declara que cuando Israel “[extiendan sus] manos, yo esconderé de vosotros mis ojos” porque “llenas están de sangre vuestras manos” (Isaías 1:15).

De la misma manera, la iniquidad de un pueblo que hace señas sagradas como orar con las manos levantadas se ve en el ministerio de Alma a los zoramitas. Cuando Alma y sus compañeros llegaron, encontraron que “los zoramitas estaban pervirtiendo las vías del Señor” (Alma 31:1; cf. v. 11). Como parte de esta perversión, cada zoramita subía al Rameúptom “y extendía sus manos hacia el cielo, y clamaba a gran voz”, ofreciendo una oración de memoria (Alma 31:14). Mormón y Alma no necesariamente condenan esta forma de oración, pero el uso abierto de los zoramitas de este procedimiento sagrado de súplica, que típicamente estaba reservado para la adoración en el templo, puede haber sido la razón por la que Alma y sus compañeros “se asombraron más allá de toda medida” por las oraciones de los zoramitas (Alma 31:19).

Otra observación es que esta seña puede tener “el propósito de atraer la atención de Dios” o puede expresar “un deseo de contacto con Dios”⁴. Esta sugerencia puede ser apoyada en el Salmo 63, que es ofrecido por un peticionario del templo que busca la presencia de Dios (vv. 1–2). Calabro señaló un posible conjunto de acciones rituales emprendidas por el peticionario al acercarse a Dios, entre las que se incluyen levantar las manos en oración (v. 4), luego regocijarse “a la sombra de las alas [de Dios]” (v. 7), lo que, según Calabro, podría ser “tal vez una alusión a un abrazo”, y finalmente estrechar la mano derecha de Dios (v. 8).⁵ Aunque es posible entender estas referencias de forma metafórica, el peticionario del templo puede estar describiendo aquí un conjunto de acciones rituales⁶. Matthew B. Brown también

¹ David M. Calabro, “[Gestures of Praise: Lifting and Spreading the Hands in Biblical Prayer](#)”, en *Ascending the Mountain of the Lord: Temple, Praise, and Worship in the Old Testament*, ed. Jeffrey R. Chadwick, Matthew J. Grey y David Rolph Seely (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University; Salt Lake City: Deseret Book, 2013), 115.

² Calabro, “[Gestures of Praise](#)”, 111.

³ Calabro, “[Gestures of Praise](#)”, 117.

⁴ Calabro, “[Gestures of Praise](#)”, 117.

⁵ Calabro, “[Gestures of Praise](#)”, 118.

⁶ Calabro, “[Gestures of Praise](#)”, 118.

identificó tal acción ritual en relación con este y otros salmos⁷.

También se han ofrecido otras interpretaciones del significado de estas señas solemnes, como mostrar la propia entrega ante Dios, expresar la humildad y el deseo de servir a Dios, y solicitar una bendición específica. Es importante recordar que estas “interpretaciones no se excluyen mutuamente; de hecho, no es descartable que todas estas interpretaciones de la seña de la mano levantada coexistieran incluso en la antigüedad”⁸.

El porqué

Comprender mejor las señas de acercamiento utilizados por los antiguos israelitas puede ser útil para los Santos de los Últimos Días y también puede ofrecer un contexto adicional para muchas prácticas restauradas que se realizan hoy en día. Por ejemplo, de manera similar al grito del pueblo “con un gran grito” (Esdras 3:11), los Santos de los Últimos Días realizan el grito de Hosanna en las dedicaciones del templo u otras reuniones significativas. Esto se hace con las manos levantadas, lo que recuerda cómo el pueblo oro con las manos levantadas en la dedicación del nuevo templo de Jerusalén (véase Nehemías 8:6).

El templo es un lugar santo y sagrado, y las señas de acercamiento que se celebran en él se consideran igualmente sagrados. Al comprender esto, los lectores Santos de los Últimos Días pueden entender mejor el rechazo del Jehová a algunas personas por su maldad al pervertir estas señas sagradas (véase Isaías 1:15; Alma 31:11). Los asistentes a los templos también pueden reconocer que la adoración en el templo hoy en

día es un evento antiguo tanto sagrado como santo, y los asistentes deben tener el mayor cuidado para asegurarse de que honran y respetan cada uno de los templos dedicados al Señor.

Entender cómo los antiguos israelitas adoraban a Jehová y le alababan con las manos levantadas también puede añadir mucho contexto útil a las escrituras. Estas señas de acercamiento y alabanza ofrecidos en el antiguo templo pueden contribuir a nuestra comprensión de cómo los antiguos israelitas veían el templo y su relación con Jehová cuando lo adoraban allí y se sometían humildemente a Su guía del convenio—y, por extensión, cómo y por qué los Santos de los Últimos Días podrían entender y apreciar mejor todo lo que el templo les ofrece para construir su relación eterna con el Señor.

Otras lecturas

David M. Calbro, “Gestures of Praise: Lifting and Spreading the Hands in Biblical Prayer”, en *Ascending the Mountain of the Lord: Temple, Praise, and Worship in the Old Testament*, ed. Jeffrey R. Chadwick, Matthew J. Grey y David Rolph Seely (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University; Salt Lake City: Deseret Book, 2013), 105–21.

Stephen D. Ricks, “Prayer with Uplifted Hands”, en *The Temple—Past Present, and Future: Proceedings of the Fifth Interpreter Foundation* Matthew B.

September 2012, ed. William J. Hamblin y David Rolph Seely (Orem, UT: Interpreter Foundation; Salt Lake City: Eborn Books, 2014), 5–10.

⁸ Calbro, “*Gestures of Praise*”, 117.

⁷ Matthew B. Brown, “[The Handclasp, the Temple, and the King](#)”, *Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship* 42 (2021): 423–424, publicado originalmente en *Temple Insights: Proceedings of the Interpreter Matthew B. Brown Memorial Conference*, “The Temple on Mount Zion”, 22

Brown Memorial Conference, 7 November 2020, ed. Stephen D. Ricks y Jeffrey M. Bradshaw (Orem, UT: Interpreter Foundation; Salt Lake City, UT: Eborn Books, 2021), 197–213. Una presentación en video de este documento está disponible en interpreterfoundation.org. David M. Calabro, “Understanding Ritual Hand Gestures of the Ancient World: Some Basic Tools”, Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship 37 (2020): 293–308.

John A. Tvedtnes, “Temple Prayer in Ancient Times”, en The Temple in Time and Eternity, ed. Donald W. Parry y Stephen D. Ricks (Provo, UT: FARMS, 1999),

81–84. © Central del Libro de Mormón, 2022 

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://www.youtube.com/watch?v=5334YxpVbFo&t=1s>